OBRAS GANADORAS
CONCURSO
NACIONAL

ARTE Y DERECHOS HUMANOS 2015

CUENTO / AFICHE / FOTOGRAFÍA / MICROMETRAJE

CADA DÍA, EN CADA PERSONA

ORGANIZAN

INDH INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

PATROCINAN

NACIONES UNIDAS DERECHOS HUMANOS
Oficina del Alto Comisionado
América del Sur
Oficina Regional

Cultura

Organizadores
Instituto Nacional de Derechos Humanos
Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Patrocinadores
Oficina Regional para América del Sur del Alto Comisionado
de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Colaboradores
Instituto Nacional de la Juventud
Servicio Nacional de la Discapacidad
Servicio Nacional del Adulto Mayor
Balmaceda Arte Joven
Centro GAM
Radio Uno

Textos
Miguel Ángel González Campos

Fotografías
Andrea Errázuriz Ortúzar
Fernando Espina Iglesias
Miguel Ángel González Campos

Diseño y diagramación
Triángulo / www.triangulo.co

Impresión
Alvimpress

ISBN: N° 978-956-9025-77-8
Registro de Propiedad Intelectual: N° 261.475
N° Primera edición: 6.000 ejemplares
Santiago de Chile
Diciembre de 2015

OBRAS GANADORAS

CONCURSO NACIONAL

ARTE Y DERECHOS HUMANOS

2015

CUENTO / AFICHE / FOTOGRAFÍA / MICROMETRAJE

CADA DÍA, EN CADA PERSONA

ÍNDICE

7 Presentación

8 Palabras Lorena Fries Monleón,
Directora Instituto Nacional de Derechos Humanos

11 Palabras Ricardo Brodsky Baudet,
Director Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

13 Convocatoria

15 Evaluación

17 Premiación

25 Obras ganadoras categoría Cuento

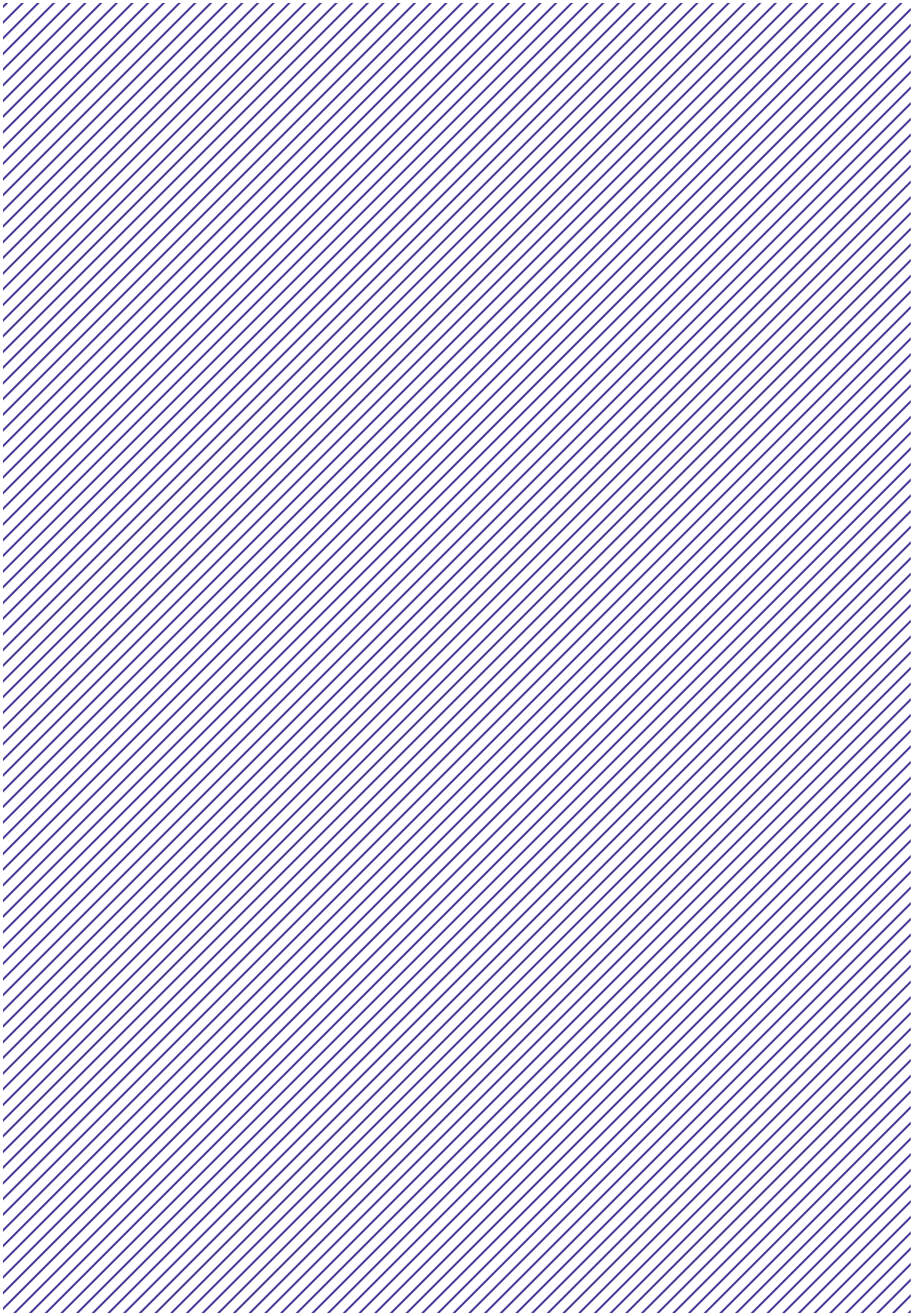
43 Obras ganadoras categoría Fotografía

55 Obras ganadoras categoría Afiche

65 Obras ganadoras categoría Micrometraje

Superar la pobreza no es un gesto de caridad. Es un acto de justicia. Es la protección de un derecho humano fundamental, el derecho a la dignidad y a la vida decente.

Nelson Mandela



PRESENTACIÓN

El valor y dignidad de las personas, así como su desarrollo individual y colectivo, son nociones elementales que toda comunidad democrática debe reconocer y perseguir, si busca avanzar hacia el pleno respeto de los derechos humanos.

El progreso real, sólo puede obtenerse, si se sustenta en una convivencia que considere la existencia de las diferencias como un valor, y la igualdad ante la ley y la no discriminación, como sus pilares.

Al alero de esta reflexión, y de los compromisos concretos que Chile mantiene en relación a los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), la versión 2015 del Concurso Nacional Arte y Derechos Humanos, nuevamente extendió una invitación a que las y los ciudadanas/os fuesen articuladores de su conocimiento y promoción, a través de su expresión artística vertida en cuentos, afiches, fotografías y micrometrajes.

Reconocidos y consagrados en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales -ratificado por Chile en 1972- los DESC apuntan a que los pueblos logren un efectivo y progresivo mejoramiento en su nivel de vida, expresado en el goce y ejercicio de derechos como la salud, la educación, la vivienda, el trabajo y las condiciones laborales; un medio ambiente libre de contaminación, el ocio, la vida familiar y recreativa, el arte y los bienes culturales y del progreso científico, entre otros. Los derechos económicos sociales y culturales gozan de la misma protección jurídica y deber de garantía por parte del Estado, y son tan susceptibles de exigibilidad como el resto de derechos que establecen el sistema y los mecanismos de protección de los derechos humanos.

La convocatoria al Concurso Arte y Derechos Humanos 2015 fue exitosa y la respuesta de la ciudadanía, contundente. El concurso contó con una alta participación -que superó las trescientas postulaciones desde diversos puntos del país- reflejo del interés de las y los concursantes en torno a conocer y promover sus derechos.

En su cuarta versión, el Concurso Nacional Arte y Derechos Humanos fue un vehículo que permitió a mujeres y hombres de diversas características, hacerse parte en la construcción de un país que busca crecer y desarrollarse en el pleno reconocimiento de la dignidad de cada persona.

La realización del Concurso Nacional Arte y Derechos Humanos ha significado invitar al INDH a explorar nuevas formas de difusión y promoción de los derechos humanos.

Esta iniciativa convierte en protagonistas a cada una de las personas que; más allá del nivel de conocimiento técnico sobre teoría del arte, o las nociones jurídicas que posean sobre derechos humanos, han hecho eco de esta invitación para expresar sus propias visiones en torno a los derechos de que son titulares.

Lo que se inició tímidamente como una experiencia para indagar en formas de vincular el quehacer institucional del INDH con el necesario rol que debe jugar la ciudadanía en el ámbito de los derechos, es hoy un espacio de expresión y amplia participación, además de una plataforma que visibiliza e impulsa la creación a través de las categorías que contempla.

A lo largo de cuatro años, hemos sido testigos del gran talento, convicción y compromiso con que cientos de mujeres y hombres, de diversas edades y procedencias, han acogido el llamado del INDH, entregando su capacidad creativa a la realización de un anhelo compartido: el de una comunidad que mejore su convivencia y reconozca el valor de la dignidad humana, la diversidad y la igualdad de derechos.

Así también lo han comprendido las numerosas instituciones que con el paso de los años se han sumado a esta iniciativa, y a las cuales extiendo un sincero agradecimiento, a la espera de que otras también hagan suyo este desafío. Al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y la Oficina Regional para América del Sur del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, por apoyarlo desde el primer año; al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, al Instituto Nacional de la Juventud, al Servicio Nacional de la Discapacidad, al Servicio Nacional del Adulto Mayor, a Balmaceda Arte Joven, a Centro GAM y Radio Uno por sumarse progresivamente, hasta hacer del Concurso Arte y Derechos Humanos un espacio consolidado.

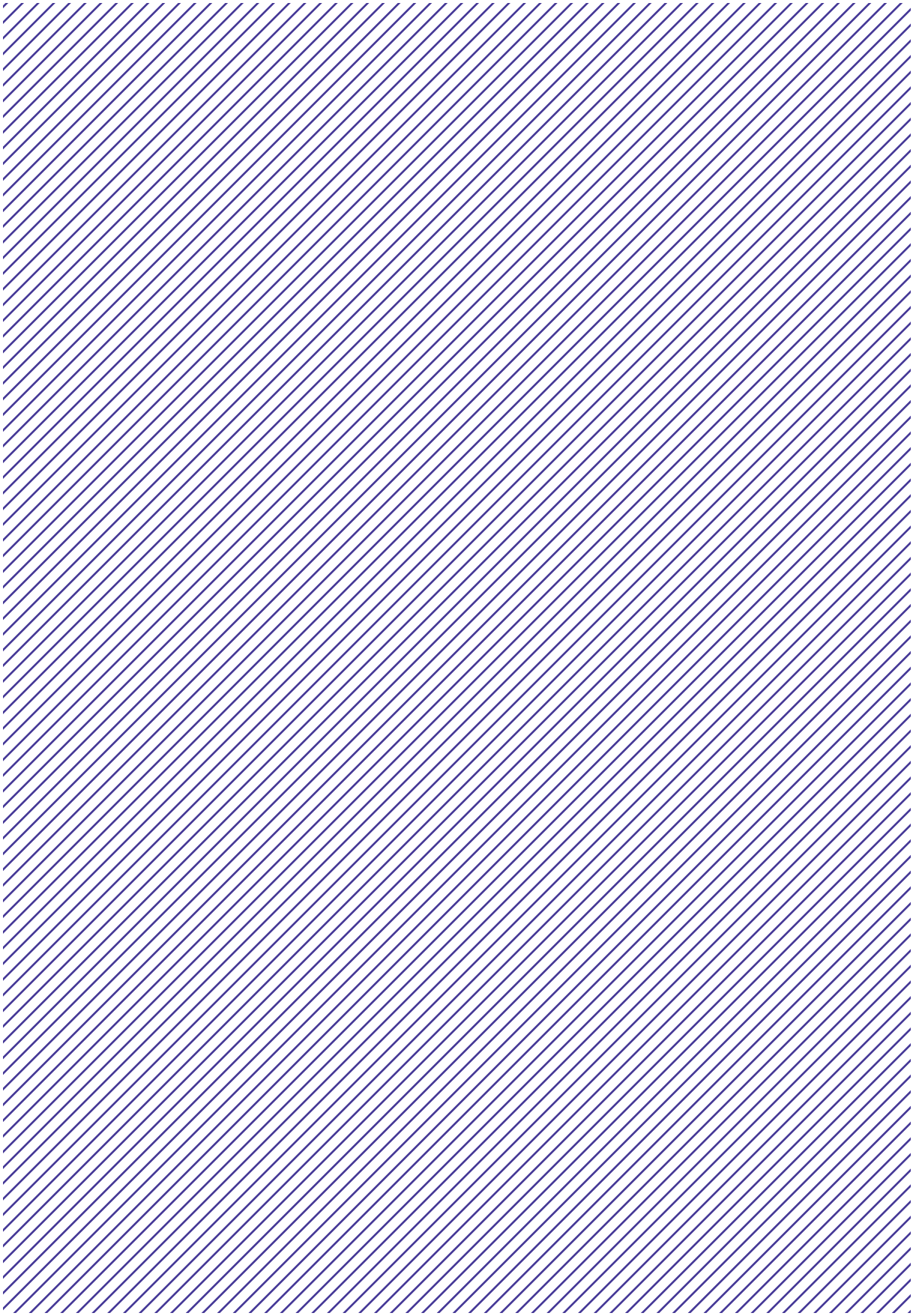
Agradezco también, de manera muy especial a las destacadas personalidades que, desinteresadamente, formaron parte del jurado en el Concurso. A las Premios Nacionales de Derechos Humanos, Viviana Díaz y María Soledad Cisternas; a Paz Errázuriz, Luis Navarro, María José Bunster, Ángel Carcavilla, Verónica Qüense, David Ponce, María Teresa Johansson, Ignacio Álvarez,

Alejandra Costamagna, Jorge Montealegre, Felipe Cussen, Jorge Leiva, Andrea Chignoli, Luis Poirot, Felipe Mella, Andrés Wood, Carla Guelfenbein, Pablo Simonetti, Sebastián Moreno, Pía Barros, Claudio Pérez y Elicura Chihuailaf.

Cada uno de ellos y ellas dio realce a este certamen, comprendiendo la importancia que tiene el que Chile continúe transitando hacia el pleno respeto de todas y todos. El INDH valora enormemente el tiempo, la energía y la voluntad dedicados a hacer posible esta iniciativa.

Finalmente, en nombre del Instituto Nacional de Derechos Humanos, destaco una vez más el talento y compromiso que cada uno/a de los/las participantes ha demostrado en cada cuento, afiche, fotografía y micrometraje. Estos trabajos son un recurso valiosísimo para la labor que realizamos, y así lo demuestra el que varios afiches y fotografías hoy ilustran algunos de los materiales institucionales de difusión de derechos; así como algunos micrometrajes y cuentos forman parte de iniciativas que el INDH impulsa. Estas piezas artísticas demuestran talento y creatividad, pero sobre todo, el anhelo compartido de una sociedad mejor. La fuerza de este anhelo sin duda seguirá contribuyendo a que la dignidad de cada habitante en Chile sea respetada.

Lorena Fries Monleón
Directora Instituto Nacional de Derechos Humanos



Involucrar a las nuevas generaciones en el debate sobre los derechos humanos es un desafío central para las instituciones que trabajan en este ámbito. Para el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos este desafío ha estado presente desde sus inicios, transitando por diversos proyectos que han involucrado a jóvenes talentos en la creación sobre temas de derechos humanos como, por ejemplo, el concurso Mala Memoria en sus versiones de música y de ilustraciones. Otra iniciativa muy valiosa para el museo es el concurso "Arte y Derechos Humanos" convocado conjuntamente con el Instituto Nacional de Derechos Humanos desde 2012. Su valor no solo reside en la creación, también en la reflexión que producen las propias obras sobre los derechos.

En la versión 2015 de este concurso, la invitación fue a crear en las categorías de Cuento, Afiche, Fotografía y Micrometraje, propuestas que pudieran reflexionar sobre los derechos económicos, sociales y culturales (DESC). La ciudadanía ha hecho ver que sobre estos derechos existe un déficit importante en el país y sobre los que se requiere avanzar cualitativamente; así también lo han ratificado diversos informes de derechos humanos que han compartido diagnósticos certeros sobre el acceso al derecho a la vivienda, a la educación, a la salud, entre otros.

De ahí la importancia que nuevas voces y nuevas generaciones puedan aportar a la discusión sobre derechos humanos desde distintas manifestaciones artísticas, logrando llegar con sus creaciones a públicos diversos. El impacto que puede provocar la producción artística es, sin duda, vital para el trabajo de los derechos humanos, motivo por el cual este tipo de concursos se hace muy necesario.

Ricardo Brodsky Baudet
Director Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

CADA DÍA, EN CADA PERSONA

CONCURSO NACIONAL

ARTE & DERECHOS HUMANOS 2015

EDUCACIÓN

TRABAJO

SALUD

MIGRANTES

SEGURIDAD SOCIAL

DISCAPACIDAD

CULTURA

AUTODETERMINACIÓN

VIVIENDA

AGUA

NO DISCRIMINACIÓN

MANIFESTACIÓN PACÍFICA

MEMORIA

ALIMENTACIÓN

MEDIOAMBIENTE

DIVERSIDAD

CUENTO, AFICHE, FOTOGRAFÍA Y MICROMETRAJE

DEL 6 DE JULIO AL 7 DE SEPTIEMBRE

BASES EN _ INDH.CL _ MUSEODELAMEMORIA.CL

ORGANIZAN INDH MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

PATROCINA NACIONES UNIDAS DERECHOS HUMANOS

COLABORAN INJUV BALMACEDA RADIO UNO 97.1

CONVOCATORIA

Como es ya tradición, el Concurso Nacional Arte y Derechos Humanos convocó a presentar trabajos en las categorías Cuento, Afiche, Fotografía y Micrometraje. Las postulaciones se mantuvieron abiertas entre el 6 de julio y el 7 de septiembre.

El llamado fue a que los trabajos presentaran, mediante la belleza y la creación plasmadas en la palabra escrita y la imagen; reflexiones, miradas y visiones, con un especial llamado a la promoción de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC).

{Afiche de la convocatoria 2015.}

Sebastián Moreno, Viviana Díaz
y Andrea Chignoli.

María José Bunster y Felipe Mella.

Viviana Díaz, Claudio Pérez y Paz Errázuriz.

María Soledad Cisternas.

Pía Barros.

EVALUACIÓN

Los trabajos recibidos, provenientes de diversos rincones del país, fueron evaluados por un jurado ampliamente reconocido por su destacada trayectoria y experiencia en las categorías contempladas.

Este selecto grupo fue encabezado por las Premios Nacionales de Derechos Humanos, Viviana Díaz (2011) y María Soledad Cisternas (2014), junto a la fotógrafa Paz Errázuriz, el fotógrafo Claudio Pérez, la montajista audiovisual Andrea Chignoli, el documentalista Sebastián Moreno, la escritora Pía Barros, el escritor Elicura Chihuailaf, la museógrafa María José Bunster y el director de Balmaceda Arte Joven, Felipe Mella.

Ellas y ellos cumplieron esta labor con absoluta independencia de las instituciones organizadoras, en forma voluntaria, ad honorem y bajo estricto anonimato de las y los autores de las obras presentadas.

{La premiación 2015 fue conducida por Carolina Pérez.}

PREMIACIÓN

Tras el largo proceso evaluativo, los nombres de las y los ganadores de la versión 2015 fueron dados a conocer en una ceremonia realizada en el auditorio de la Biblioteca de Santiago.

Esta contó con la presencia del ministro presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Ernesto Ottone, y de la directora del INDH, Lorena Fries; junto a la subdirectora del Senadis, Viviana Ávila, el representante adjunto de ACNUDH, Huberto Henderson, y los integrantes del jurado, Viviana Díaz, Andrea Chignoli y Sebastián Moreno; instituciones vinculadas al INDH, organizaciones de la sociedad civil, participantes e invitados/as.

La ceremonia fue conducida por la comunicadora en temas de discapacidad y derechos humanos, Carolina Pérez.

Ministro Presidente del CNCA, Ernesto Ottone.

Lorena Fries, directora del INDH.

Christian Saavedra Briceño recibe diploma de Viviana Díaz.

Jacqueline Anastasov Aguilera junto a Viviana Díaz.

Leonardo Ampuero Rodríguez recibe reconocimiento de Lorena Fries.

Pilar Contreras González y Lorena Fries.

Claudia Aranda Andrades recibe reconocimiento de Lorena Fries.

Lorena Fries entrega diploma otorgado a Joaquín Andrade Ermter.

Karina Gajardo Quiroz y Lorena Fries.

Alejandra Aguilera Gallegos y Lorena Fries.

Carlos Pesquera Pérez junto a Lorena Fries.

Violeta Olivares Fernández y la subdirectora del Senadis, Viviana Ávila.

Gianfranco Raglianti Barbolla y el Ministro del CNCA, Ernesto Ottone.

Guido Brevis Hidalgo y la jurado Andrea Chignoli.

Bastián Arriagada López junto al jurado Sebastián Moreno.

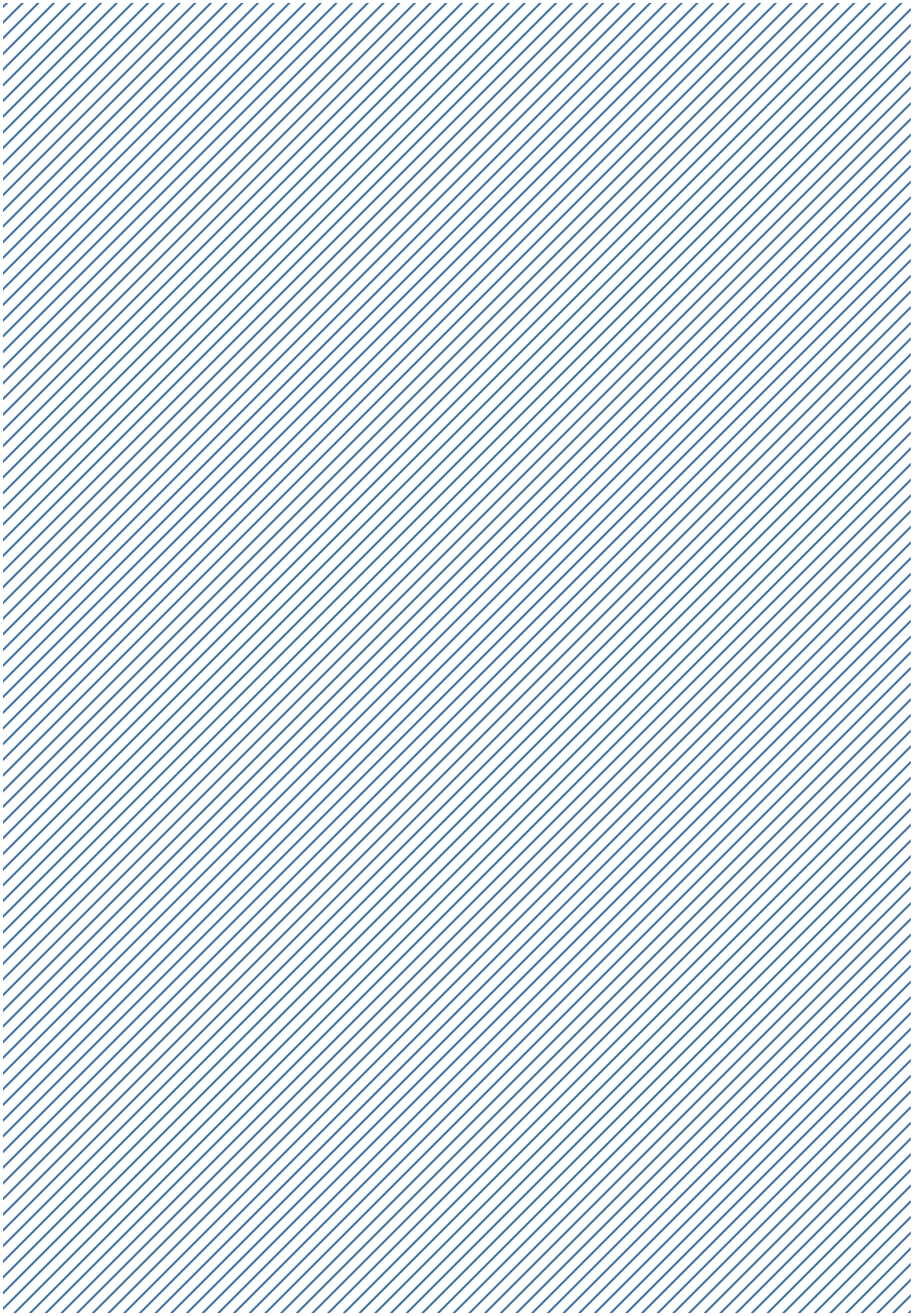
Claudio Terrisse Gutiérrez junto a Viviana Ávila, Subdirectora del Senadis.

Angélica Rojas Saavedra y Viviana Ávila, Subdirectora del Senadis.

Ignacio Leal Castillo y Viviana Ávila.

Mario Guajardo Vergara y Viviana Ávila

Julio Rubilar Rojas y Humberto Henderson, Representante Adjunto de ACNUDH.



CUENTO

La escritura es un ejercicio de incertidumbre, pues en lo escrito hay algo, tanto de quien escribe como de quien lee aquello que se escribió. Siempre nos mostramos dispuestos a saber sobre los otros, pero, ¿hasta dónde estamos dispuestos a educarnos en el conocimiento de nosotros mismos? ¿Cuánta barbarie nos cabe dentro? Este cuento contiene algo de la ignorancia, de la mugre a la que sometemos a los niños que, por alguna razón, están en el mejor país de todos, aquel que sus familias les han elegido, tal vez sin saber que en todos los países habitan personas y que en todas las personas habitan bestias. Este cuento pretende que las bestias conozcan a las personas que vienen desde afuera, las únicas que nos permitirán encontrar a las personas que llevamos dentro.

BETIANE

MARIO ENRIQUE GUAJARDO VERGARA

Tan triste es la estación
que ha llegado el tiempo de hablar en señas.

Anthony Phelps

Betiane llegó a principios de otoño. La profesora la sentó a mi lado y aseguró que estaríamos mejor juntos. Una pequeña patria, entre paisanos se entienden mejor, agregó con una sonrisa trabajada de sorpresa, lástima y fatalidad. Truquera, como dicen acá. Antes creía que los chilenos la ensayaban frente al espejo cada mañana, o que se las dibujaban en el rostro al momento de nacer. Ahora creo que la ejercitan sólo cuando nos tienen cerca. Creo que ya soy experto en el lenguaje de las muecas y del desprecio solapado.

El profesor de Historia se preocupó por ella como lo hizo por mí, dictando y escribiendo una parte de la pizarra en francés, aunque yo no soy muy bueno con ese idioma. Betiane sí lo era. En tres meses ya se comunicaba mejor que yo. Siempre conversaba con el profesor, mitad francés, mitad castellano. Desde que llegué, hace un año, no pasa semana sin preguntarme si me gusta este país. Yo me río para que crea que sí y me deje tranquilo. Al principio me preguntaba por Macandal, por Toussaint Louverture, por Henri Christophe, por el palacio de Sans-Souci. Me dolía sólo pensar en todo eso. Le respondía que no sabía y le sonreía, a ver si se cansaba de preguntar. Un día me trajo un libro. Es de un gran poeta haitiano, me dijo, como tú. Quise aclararle que no soy poeta, pero en vez de eso le recibí el libro abriendo la boca y mi sonrisa de siempre se transformó en un gesto indefinido, fantasmal.

Cuida tu nombre, fue el primer consejo que le di a Betiane. Le conté cómo, en mi primer día, la profesora de matemática preguntó por el mío. Se lo dije con voz firme: «Leonaldo». Frunció el seño y volvió a preguntar. Levanté la cabeza y casi le grité al repetírselo. Ella trazó la sonrisa esa de ellos y me preguntó si estaba seguro de ser haitiano. A lo mejor es chino usté, remató. Fue la primera vez que se rieron de mí. También fue la primera vez que sonreí y bajé la vista para desaparecer, para estar tranquilo. A Betiane le conté la historia a medias, para no asustarla, pero la miré fijo y le pedí por favor que se cuidara el nombre.

El primer día frío del otoño, Betiane llegó con la cabeza cubierta por la capucha del polerón, como todos en el colegio. Le dije que se la quitara, que a la profesora de Matemáticas no le gustaba eso dentro de la sala. Ignoró

mi consejo. Apenas entró, la profesora se le acercó y le ordenó quitársela. Me sudaron las manos. Le expliqué que Betiane todavía no entendía bien el castellano y sonreí como siempre. Jalándole la capucha, también sonrió. No hace tanto frío, le dijo, además, ustedes tienen la sangre más caliente. No podía sonreír por ella y fue la única vez que me quedé serio mientras mis compañeros se reían para adentro. La profesora enrojeció. A ver, me dijo, dime si no es verdad, Leonaldo. Asentí. Sonrió satisfecha y comenzó la clase. Betiane me interrogó. El rostro me dolía de calor. Sonreí, bajé la vista y le pedí que nunca, pero nunca más vistiera la capucha dentro de la sala.

Después de tres meses, Betiane todavía se defendía cuando la llamaban negra. No soy negra, soy café, les decía abriendo los ojos y sosteniéndose el rostro con las manos, como si se le fuera a caer. A mí, cuando me molestaban por eso, los hombres me miraban la entrepierna, con curiosidad cómplice, respetuosa, y las mujeres enrojecían, sonreían y bajaban la cabeza. Intenté tranquilizarla. Para hacerla reír le conté que todos aquí se creen blancos, que ellos se depilan las cejas y ellas se tiñen de rubio; en vez de reír, se le contrajo la frente y en silencio se tapó el rostro con las dos manos.

Poco antes de su último día, le devolví el libro al profesor de Historia. Le dije que no había entendido mucho. Me preguntó si me había recordado a mi país, si había sentido su ser de carne durante la lectura. Quise decirle que si el poeta conociera Cité Soleil habría escrito un libro muy distinto. En lugar de eso, bajé la vista, sonreí y le dije que sí, un poco.

Ya estábamos en invierno cuando a Betiane le dijeron Bestiane. Se le salieron los ojos de tanto abrirlos, enrojeció, arqueó la espalda y apretó los puños. Les gritó masisi, chien sal, bouzin sal, mafu to dayo; también dijo hijoeputá, conchatumére, mariconó.

Lloró, berreó y su voz sonó como si se rasgara un manto muy grueso. Al otro día no volvió a clases.

Ahora me siento solo como un trogón viudo, pero debo acostumbrarme. Me gustaría que hubiese conversado con mamá. Quizá Betiane sí hubiera entendido que acá estamos mucho, pero mucho mejor.

Quise participar en el concurso, sólo de inquieto, por querer contar una historia que ocurre en todos lados, pero que pasamos por alto. "Niño perro" fue basado en la realidad, en el niño perro de Talcahuano (que por suerte sí está vivo). Lo que busqué es representar una historia de completo abandono en un cuento sucio, pero realista. Estoy convencido que la bestialización del ser humano -de forma oral- se traspasa a nuestros imaginarios, viendo a algunos como animales y no como personas. Pasó en la Alemania nazi, pasa ahora en Talcahuano.

NIÑO PERRO

IGNACIO ALBERTO LEAL CASTILLO

Niño Perro desde siempre habitó las sucias y malolientes calles de Talcahuano. Sus ojos, amarillentos, taciturnos por el exceso de tolueno y bencina con el que se deleitaba para matar las horas, reflejaban inexpresivos la soledad con la que convivía desde que tuvo conciencia. No sonreía ni se quejaba, siempre estaba inerte, escondido tras su polerón, inhalando algún aromático hidrocarburo. Sus únicas expresiones eran un balbuceo indescifrable acompañado de una mano sucia que se extendía para pedir monedas.

Nadie en el puerto sabía muy bien de dónde provenía o cómo llegó hasta allí, pero todos le conocían y también estaban al tanto de sus peculiares costumbres de Niño Perro. Su edad era incierta, pues, por su estatura y contextura física aparentaba no más de doce años, aunque su rostro, arrugado y mugroso, representaban a un triste adulto. Su aspecto espantoso y su olor intenso -que mezclaba orina seca, gasolina, fecas, pescado y perro- lo hacían un ser repugnante. Nadie se molestaba siquiera en disimular el asco que producía pasar cerca de él.

Su nombre de pila era Miguel, aunque nunca se supo. Fue bautizado como Niño Perro cuando aún era bebé. Siempre estuvo más cerca de los perros que de los humanos. El apodo se lo ganó cuando escandalizó a toda la ciudad al descubrirse que, para paliar el hambre que le atormentaba, se alimentaba con leche de perra; repulsivo bocado que sólo la naturaleza o la calle pueden explicar. Su rutina alimenticia era simple: sorbía sin temor, uno por uno, los peludos pezones de sus fieles acompañantes hasta saciarse. Ya más grande descubrió que al mezclar el suero canino con azúcar, la bebida se hacía aún más sabrosa. La costumbre la acarreó durante años, en parte por apetencia, en parte por mantener vivo el mito que se le cargaba. Así, al menos, se sentía alguien dentro del gris puerto. “Soy Niño Perro”, pensaba.

Creció mirando con desprecio al resto de los niños. El dolor que acarreaba por el abandono de su madre lo hizo envidiar con ira la suerte de los más chicos, la suerte que él jamás tuvo. Era común que los molestara cuando los encontraba solos, exigiéndoles dinero, intentando robarles ropa o escupiéndolos hasta hacerlos llorar. En cada niño del puerto se veía a sí mismo y el posible destino que habría tenido si alguien lo hubiese querido un poco, sólo un poco. Fue en los hogares de menores por los que transitó, donde encontró en su infancia chispazos de cariño, sin embargo, su famélico e insignificante cuerpo lo

hicieron blanco de abusos a manos del resto de los niños, por lo que siempre escapó. Prefería la calle antes que los golpes.

Dormía junto a decenas de perros y perras-nodriza que jamás le abandonaron. También con el Loco José, un gordo esquizofrénico, famoso por sus violentos berrinches en la Plaza de Armas del puerto. La relación entre ambos era de amistad, salvo por las constantes violaciones a las que Niño Perro debía someterse. El Loco José sabía que él no podía defenderse solo, por lo que garantizaba su protección a cambio de penetrarlo con regularidad. Para ambos era un trato justo que se mantuvo durante años.

Poco a poco Niño Perro se cansó de la vida, se rindió ante una pelea que jamás pudo ganar. Varias veces quiso poner fin a la calle y soñar con ser alguien. Pero mientras más lo intentó, más empantanado se vio en la mierda que le rodeaba. Una sífilis mal cuidada y el VIH que arrastró por años eran su condena, y el plazo para cumplirla ya estaba establecido. Las casas de acogida fueron sus últimos refugios antes del ocaso, donde intentó esconderse bajo una frazada y un techo más firme. Pero ya estaba pedido. Una neumonía bastó para enviarlo a dormir, se lo llevó en tres meses. Aún muchos lo recuerdan, y se conforman con que ahora sí que descanse el pobre.

Dicen que en el cementerio de Talcahuano cada cierto tiempo los perros lloran por uno compañero que se les fue. Dicen que, al menos, alguien llora por él.

Siempre he considerado que todo lo referente a los derechos humanos debe ser reaprendido e interiorizado por todos y todas, aun si son niños, jóvenes, adultos o ancianos, ya que éste "saber" es lo que nos permite ser y estar insertos de manera positiva en la sociedad. Por otro lado, el arte para mi es una herramienta grandiosa para alimentar el consciente e inconsciente de todos y todas, y en este afán, aproveché este espacio para expresar y aportar mis inquietudes y vivencias.

Lo que quiero transmitir es esa poderosa fuerza que tiene el ser humano para salir adelante sin olvidarse de sus raíces, de sus cimientos, de tener la esperanza para la vida individual y colectiva; de amar lo que se es y cómo se es con los otros; del respeto propio y ajeno. Sobre todo, quiero decir que es imperioso que hombres y mujeres sigan soñando con una mejor realidad.

RAÍCES PROFUNDAS

ANGÉLICA MARÍA ROJAS SAAVEDRA

Ercel nació el 5 de julio de 1984 en un lugar creado por un rio y una vía del ferrocarril. Su madre, que años antes había parido tres hijos, se sentía exhausta y somnolienta, pues su cuerpo ya no era el mismo y con cada parto quedaba sin aliento para soportar su perpetua preocupación de si este hijo lo lograría. Ercel, el menor de sus hermanos, ya no crecería con la sobreprotección de su madre ni su padre, y tampoco con el afán de ser ejemplo para sus hermanos, pero sí con la fuerza para trascender su destino.

En su pueblo, el día comenzaba a las cinco de la mañana y terminaba a las ocho de la noche, pues a esta hora estaba establecido el toque de queda impuesto por aquellos que eran ley por la fuerza. Ercel crecía y se daba cuenta que su vida estaría encasillada por el hecho de ser "hombre para la guerra contra el sistema", ya estaba pedido para que en un par de años empezara su entrenamiento de largas caminatas, de esfuerzo físico, de indiferencia al dolor propio y ajeno, de violador, de asesino.

Pasadas las ocho de la noche, veía por la ventana pasar a los amigos de sus hermanos en moto, con armas que pesaban más que sus propios cuerpos, haciendo ronda para que ningún civil estuviera fuera de casa perdiendo el tiempo o tal vez pensando demasiado.

Dos veces al mes llegaba a su casa un panfleto citando a "reunión de incorporación" para aquellos que tenían 16 años cumplidos. Ellos sabían que tenían que asistir, o de lo contrario las represalias serían dolorosas. Ercel, que tenía 15, se recreaba con esa reunión aceptando las nuevas reglas donde ya no podría pensar por sí mismo sino para y por los que dirigirían su nueva vida, desprendido de las fiestas con sus vecinas y los coqueteos inocentes, de las tardes de baño en el rio hasta que se pusiera el sol. Despedirse de una vida de adolescente para adoptar la vida de militante aun siendo niño.

Una tarde calurosa de enero el padre de Ercel le contó que la empresa con la que trabajaba regalaría a sus empleados horas de esparcimiento con clases de teatro que darían unos jóvenes de la ciudad y podrían participar familiares. Por un instante Ercel se permitió romper con su imaginario predestinado de la guerra y la imagen de un tren con muchos colores atravesó su corazón y su pueblo. Sintió el irresistible deseo de subir, podía hacerlo, tenía otra opción, se le abría una ventana por donde mirar el mundo.

A las cinco de la tarde empezaba el ensayo y día a día redescubría su cuerpo y el de los otros; entendía la magia de "Crimen y castigo", por más profunda que

esta historia fuera e hizo que el poema "Embriagaos", de Baudelaire, tuviera sentido para él y la realidad de su pueblo ya que el alcohol era la resultante del deseo de olvidar y de aceptar la frustración. Por fin pudo escuchar su propia voz y tener la claridad de ese otro camino, pero tendría que dejar atrás su pueblo, su familia, su rio, su ferrocarril…

El día que Ercel partió, su madre sentada en la entrada de la casa de madera blanca cuyo techo era de paja gruesa y piso de tierra aplastada y húmeda, lloraba. Su corazón latía tan rápido que sentía que se salía por la boca mientras con su mano derecha le daba la bendición. No sabía qué le dolía más: que su hijo se quedara para formarse en la filas de la milicia o que partiera a la gran ciudad y cayera en un olvido profundo. Lo que no se imaginaba la madre de Ercel era que su hijo tenía aferrada a sus entrañas el dolor de las madres que les arrancaban de sus brazos a sus niños para luego recibirlos muertos o más que muertos en vida, y que por esto él volvería con la esperanza de otros caminos para las generaciones venideras.

Al llegar a la ciudad, Ercel supo lo real de su desafío pero su fuerza interior era tan grande que no dejaría que la ciudad se lo comiera, como lo hizo con muchos que como él, llegaron con un sueño y terminaron robando en los semáforos o durmiendo y mendigando un pedazo de pan. Sus días eran de sorpresas, de angustias, de sonrisas, de miradas compasivas, de suspiros, de añoranza, de hambre, y sobretodo, de ilusión por lo que pasaría al día siguiente. Pensaba en sus hermanos, en su madre, en su padre.

En el camino conoció, saboreó, escuchó y palpó la fragilidad de la vida; emprendió la búsqueda de aquello que tenía que hacer. Un año después postuló y le fue otorgada una beca en la universidad donde estudiaría Ciencias Políticas. Su camino de regreso a casa empezaba a construirse…

Hoy Ercel postula a las votaciones para concejal de su pueblo después de soportar junto con su pueblo y familia la crisis del petróleo, de la palmera, del hambre, de la inseguridad, de la muerte. Se siente fuerte para enfrentar la indolencia e indiferencia de la política mal hecha y refrescar los acalorados discursos de cambio, fuerte para volver a su pequeño gran mundo.

Lo que motivó mi participación en el concurso, fue el genuino interés por la temática. El concurso para mí se abrió como una ventana de sensibilización y de reflexión real a través de la ficción. Con mi trabajo quise transmitir mi perspectiva respecto de la salud pública y su funcionamiento. El concepto es "la belleza en los ojos del que mira". Estoy convencido de que en espacios donde abunda la desesperanza, se puede, si se quiere, encontrar "destellos preciosos de vida". Mi mensaje es que mantengamos los ojos y el corazón bien abiertos, y exijamos nuestros derechos de la forma adecuada, con respeto a los demás y, sobre todo, a nosotros mismos.

SALA DE ESPERA

CLAUDIO ALBERTO TERRISSE GUTIERREZ

Llevo casi dos horas esperando. Veo a mi alrededor, y no puedo considerar que mi caso sea de urgencia, aunque me siento pésimo. Cierro los ojos, quisiera poder dormir (morir sería más adecuado). Un imposible. Miro hacia atrás, lejos del televisor. Hay un pasillo largo, con más filas de asientos, más gente, en el mismo lugar, similar condición, aunque igualmente ajenos. Poderoso *déja vu*. Repentinamente los recuerdos me invaden.

Recuerdo aquella vez, cuando acompañé a mamá, que llevaba a mi hermano mayor enfermo al policlínico comunal. ¿Tendría yo unos siete? Entramos a una sala de espera llena, igual a la de hoy. No se ven sonrisas, el aire es escaso y denso. Como un funeral, pero sin muerto. La televisión en un altar central, frente al público cautivo. Esperamos de pie, hasta que mamá logró coger un asiento al borde de una fila. Sentó a mi hermano en su pierna. Yo me apoyo en su hombro contrario. Tengo un poco de frío y sueño. La situación se me hace eterna y aburrida. Me escabullo y empiezo a dar vueltas por el lugar, caminando por pasadizos llenos de personas con cara de cautiverio. Entre esas caras, me llama la atención un extraño espécimen. En una camilla, bajo frazadas de colores grises, se distingue el rostro arrugado de un hombre, que tiene la espalda apoyada en una pila de almohadas. Su semblante exhibe gran dignidad, que parece resiliente al caos que lo rodea. Es evidente, dibuja con notable afición. No puedo negar la atracción que ese misterio ejerce en mí: debo saber qué hace. Entonces, me acerco como quien quiere robar una buena porción de intimidad. La curiosidad me empuja despacio. Pero mientras me acerco, él mira hacia mí. Logro esconderme tras un hombre que estornuda. Observo por un costado, y ahí está él, aun dibujando. No me ha visto. La curiosidad me incita nuevamente. Así que con precaución me acerco. Él no me ve, estoy seguro. Me acerco a su cabecera como un espía. ¡Genial! ¡Podré robar una mirada! Más cuando llego a su lado, sonríe. ¡El muy astuto sonríe! Continúa su trabajo muy profesional. Puedo ver que es un barco. Por sus trazos, probablemente es el arquitecto de muchas embarcaciones. Los detalles a mis ojos son infinitos. "Hola, buen amigo. ¿Quieres aprender?", pregunta. "¡Sí, quiero!", le respondo asintiendo con el cuerpo completo. "Mira bien". Continúa su dibujo y mientras me explica, con cariño, dibuja el mástil y el asta, sin despreocuparse del mar: unas olas sinuosas alojan la nave en un juego por ambos mutuamente convenido. La blanca bandera aún no tiene insignia. ¿Cuál será su propósito? Quisiera preguntárselo al mismo capitán. Entonces comienza a hacer el distintivo. Una botella ancha y corta invertida. Dibuja unos agujeros en la parte superior y unas ranuras en la parte inferior. Otra muesca como nariz desentrañan el secreto: es un barco pirata. Miro los

ojos del creador y él mira los míos. Sonreímos. Su gesto es sereno, el mío, está ávido de más. Entonces pinta el contorno negro. Unas nubes de fondo anuncian la tempestad que se aproxima.

Pero el capitán es valiente. No es la primera vez que esto ocurre. Él y su tripulación son hombres duros que han visto la muerte de cerca y la han burlado. Me veo allí parado un poco mareado. Los piratas se ríen. Uno me ofrece whiskey. El capitán lo sacude de una sola mirada y de un rincón maloliente saca una botella de leche fresca. La destapa y me la entrega. Bebo, y al terminar, hago el ademán vocal posterior al de un sorbo de alcohol. "¡Está muy buena!". Pienso cuándo comienza a llover. Nos vendría muy bien un baño. Hace días que zarpamos y los recursos se han hecho escasos. Las gotas caen cada vez con mayor frecuencia. Nos empapan el cuerpo y el alma. Sacudimos nuestras largas cabelleras. "¡Oh, Poseidón! ¡Tengo barba! Una frondosa barba". Rasco la piel tras el bello. Creo que aprovecharé de afeitarme. "¡Capitán! ¡Dónde habéis dejado la navaja que he prestado!". Cuando me dispongo a cortar el pelo en pleno éxtasis, escucho un trueno. Lanzo una risotada. Truena de nuevo y esta vez me suena a voz de mujer. No hago caso. Pero alguien me toma del brazo y me saca del barco por la borda. Alcanzo a mirar hacia atrás y distingo la figura de mi madre con mi hermano en brazos. "¡Estamos listos!". Miro a mi viejo amigo que conocí hace no más de diez minutos. Me sonríe. "¡Hasta pronto, pirata!", exclama. Mi madre le hace un gesto de agradecimiento mecánico, y tomándome de la mano, me lleva a la salida. Tropiezo con piernas en el pasillo y sigo observando a mi amigo. Y él también me mira. Muevo en vaivén mi mano sujetando en ella el corazón que palpita fuerte de despedida. Porque sí: acepto que no nos veremos nunca más. Giramos en una esquina y termina el recuerdo.

Cuando pienso en ese instante, ahí estoy de nuevo. Han pasado más de veinte años. Nunca supe el nombre de aquel hombre. Tampoco recuerdo su cara, salvo sus surcos perfectos, su sonrisa. ¿Habrá logrado salir sano el capitán de aquel lugar? ¿Habrá burlado nuevamente la muerte? Quiero creer que sí. Heme hoy aquí, en este lugar donde no mucho ha cambiado. Camino por el pasillo, y al dar la vuelta no quiero verlo. Prefiero imaginarlo lejos de aquí; sentado en la banca de algún hermoso parque, a la mágica luz del atardecer en primavera. Nunca olvidaré a aquel que compartió conmigo una indigna espera y que durante ella me mostro algunos destellos preciosos de vida.

Sensibilizarse ante el dolor de otros, comprender su situación vulnerada, concierne actuar, cualesquiera sean sus facetas en pro de sus derechos humanos. Haciendo eco a este prefacio, mi pluma de poeta se emociona y se halaga desde su humilde realidad, al ser partícipe de este certamen de tan significativa relevancia. Educar en y para los derechos humanos, debe ser misión prioritaria para todos los agentes involucrados en este quehacer, en especial los niños y niñas, constructores de un mundo más justo, solidario, y de una cultura de paz.

UN PUEBLO LLAMADO "PUEBLO DE TODOS"

VIOLETA AURORA OLIVARES FERNÁNDEZ

Había una vez dos pueblos, un pueblo de niños llamado "Nosotros", y un pueblo de niñas llamado "Nosotras". Ambos pueblos no eran que digamos grandes, eran más bien pequeños. Ambos estaban separados por un río no muy ancho, más bien angosto, pero de agua muy cristalina y con muchos peces de colores; características que hacían posible que entre ambos pueblos fueran muy visibles y de esta manera los habitantes de cada pueblo conociesen cómo era cada uno y qué actividades realizaban.

Así, las niñas podían ver que en el pueblo de los niños las casas eran bonitas, estaban pintadas, sus techos tenían todas las tejas y los vidrios de sus ventanas no estaban rotos. Las niñas preguntaron a sus mayores por qué las casas de ellas estaban con la pintura descascarada, con los vidrios rotos por donde se filtraba el viento y las tejas sueltas; cuando llovía habían goteras, y ellos les respondieron que pintar, colocar vidrios y arreglar las tejas eran cosas de niños.

A su vez, los niños se extrañaban al ver que el pueblo de las niñas era tan colorido por los hermosos jardines donde revoleteaban pájaros y mariposas, y además tenían plantaciones donde cultivaban verduras como lechugas, papas, zanahorias, espinacas y árboles frutales de naranjos, duraznos, limones, membrillos, nísperos, papayos; además criaban conejos y gallinas, mientras el pueblo de ellos se veía tan árido. Los niños preguntaron a sus mayores y estos contestaron que sembrar, regar, cuidar las plantas y árboles, al igual que criar animales, eran cosas de niñas.

Las niñas observaban que mientras ellas siempre andaban bien ordenadas con sus vestimentas limpias, cosidas y planchadas, los niños del otro pueblo siempre estaban con sus trajes en mal estado, sucios, descosidos o sin botones; ¡claro que ellos acostumbraban a jugar brusco!, y a veces terminaban en el suelo. Nuevamente preguntaron a sus mayores y estos respondieron que lavar, coser, tejer, bordar y lavar siempre habían sido labores de niñas.

Las niñas querían saber por qué ellas sólo podían jugar al cordel, a la ronda o con sus muñecas, y no encumbrar volantines o jugar a la pelota como lo hacían los niños del pueblo vecino. Nuevamente sus mayores le contestaron que cabalgar, correr o jugar a la pelota eran juegos de niños.

Los niños muchas veces se deleitaban escuchando a las niñas cuando ellas cantaban hermosas canciones acompañadas de violines o piano. También les era grato mirar cómo ellas danzaban al son de la música. Parecían tan felices.

Al preguntar a sus mayores por qué ellos no podían cantar o bailar, estos les respondieron que cantar, bailar o tocar un instrumento sólo lo hacían las niñas.

Las niñas mantenían sus casa limpias, bien barridas y sus muebles sin polvo; además cocinaban sopas, pollos, postres, cazuelas, etc., pero los niños del pueblo "Nosotros", no lo hacían y sus casas estaban siempre sucias y llenas de polvo, ¡y de cocinar ni hablar! Los mayores dijeron: desde que el mundo es mundo, limpiar, barrer, sacudir, y sobre todo cocinar, fue y ha sido cosa de niñas.

Pero las niñas tenían una gran curiosidad y era el hecho que en el pueblo vecino había una gran construcción, que su pueblo no tenía, y esa gran construcción era una escuela. Sí, los niños del pueblo "Nosotros" tenían una escuela donde diariamente asistían a clases para aprender a leer, escribir y contar; donde les enseñaban un oficio o profesión.

Preocupadas, las niñas volvieron a preguntar a sus mayores, y ellos les respondieron que el asistir a una escuela para aprender y estudiar una profesión u oficio, ¡eso sí! era privilegio de niños. Y así las niñas comprendieron por qué todas las autoridades, profesores, médicos y enfermeros de ambos pueblos eran todos hombres.

Así pasaba el tiempo en estos pueblos. El pueblo "Nosotros", con sus cosas de niños, y el pueblo "Nosotras", con sus cosas de niñas. Hasta que un día sucedió un acontecimiento que habría de cambiar la vida de ambos pueblos.

Una tarde de verano, mientras las niñas tejían redes con las cuales atrapaban los peces de colores (los niños lo hacían con arpones), los niños del pueblo del frente jugaban con una pelota roja. Cuando de repente, esta cayó al río y la corriente se la llevaba. Todos los niños se acercaron a la orilla, gritando; las niñas, al darse cuenta de lo que pasaba, reaccionaron y pudieron atraparla al tirarle una red. Los niños, al ver su pelota salvada, se pusieron muy contentos, pero luego se dieron cuenta que debían ir al otro lado para recuperarla. Los niños se pusieron a pensar cómo hacerlo, y dieron con la solución:¡tenían que construir un puente para cruzar al otro pueblo y así recuperar la pelota!

Mientras los niños construían el puente, las niñas jugaban con la pelota; juguete que hasta ese día nunca habían usado. Al hacerlo, con sorpresa comprobaron que a pesar de ser niñas, sabían jugar con ella y se preguntaron qué otras cosas o actividades que eran sólo para niños, podrían aprender ellas.

Cuando el puente estuvo listo, todos los niños cruzaron, y en un dos por tres, llegaron al pueblo "Nosotras", encontrándose con las niñas. Niños y niñas reunidos, empezaron a conocerse, a conversar y jugar juntos. Cada cual quería conocer más y más de cada pueblo.

Así, las niñas enseñaron a los niños a plantar, regar, coser, cocinar, barrer y cantar; los niños, a su vez, a pintar, martillar y encumbrar volantines. Como consecuencia del intercambio de conocimientos entre ellos, ambos pueblos sufrieron una transformación. En el pueblo "Nosotras", las casas fueron pintadas, las tejas fueron arregladas, los vidrios colocados, y en el pueblo de los niños florecieron jardines y toda clase de vegetales fueron plantados y ellos también podían criar conejos y gallinas.

Así, niños y niñas se dieron cuenta que a pesar de ser distintos físicamente, eran capaces de hacer las mismas cosas y lograr mucho más al hacerlo juntos, y no existir diferencia alguna en su aprendizaje. Ambos eran capaces de crear, de construir, de solidarizar, de aprender… Y ante estos hechos, las niñas también deberían ir a la escuela al igual que los niños.

Entonces, juntos niños y niñas, se reunieron con sus mayores y las autoridades de los dos pueblos para convencerlos de que las niñas también eran aptas para educarse en una escuela y no sólo deberían asistir, sino que en su pueblo tendrían que construir una. Los mayores y autoridades, que ya estaban sorprendidos por todo lo que habían hecho, y después de muchas reuniones, aceptaron la propuesta.

Y así, desde ese tiempo las niñas, al igual que los niños, van a la escuela. Ellas, al igual que los otros niños están aprendiendo todo lo que sus maestros les enseñan. De este modo, en un futuro también habrá mujeres destacadas en sus profesiones y capaces de gobernar el mundo.

Niños y niñas comprendieron que juntos podían alcanzar más metas, podían trabajar por un mundo más unido, más justo, más solidario, más sustentable y más armonioso; y comprometidos en la esperanza de la paz. Y, como hay que predicar con el ejemplo, el pueblo "Nosotros" y el pueblo "Nosotras" dio vida a un sólo pueblo llamado "Pueblo de todos".

FOTOGRAFÍA

Lo que me motivó fue la temática, el tratar de reflejar como los derechos humanos se hacen presentes o ausentes. Mi búsqueda concluyó en el momento en que ante mí apareció el protagonista de la fotografía, un hombre sentado en medio del estero, junto a sus perros como única compañía. Donde se aprecia que tal espacio es su hogar y desde esa visión se generó en mí un sentimiento de ausencia, desamparo, un vacío de dignidad, una falta a los derechos más básicos de un ser humano. Quise mostrar la precariedad en la que viven algunos, insertos en un sistema económico como lo es el nuestro, basado en la competencia y en el individualismo, donde los más débiles quedan fuera de la carrera.

ADVERSIDAD

CLAUDIA ALEJANDRA ARANDA ANDRADES

Me motivó la posibilidad de ser un aporte a la difusión de los derechos humanos en Chile, sobretodo en relación al patrimonio, el que es fundamental para el desarrollo de la identidad. Con la fotografía "Deshabitar" quise enfatizar en el acto del abandono de un inmueble, cómo se deja atrás parte importante de nuestra idiosincrasia y patrimonio material, manifestando la fragilidad que persiste en la memoria, y cómo las ruinas son una metáfora en torno al pasado y la condición moral de la existencia humana.

DESHABITAR

PILAR FRANCISCA CONTRERAS GONZÁLEZ

11S: 40 años después. Un sobreviviente a la época dictatorial, se enfrenta a retratos impresos suspendidos, de sus compañeros, en una muestra fotográfica en el mismo sitio de la gran reclusión. Amigos que, definitivamente, no tuvieron la misma suerte que él. 40 años después, mi trabajo como fotógrafo me permite llegar a Chile y encontrarme con esta escena, como en respuesta a esa búsqueda cultural de autodeuda que me tenía, permitiéndome comprender un poco más, el por qué mi madre y su familia fueron víctimas de una migración, que hasta ahora les permite regresar.

11S

LEONARDO ANDRÉS AMPUERO RODRÍGUEZ

Como fotógrafa me interesa la arquitectura y la interacción entre la ciudad y sus habitantes. Al caminar por Santiago Poniente, se pueden ver muchas viviendas que deberían ser patrimoniales, abandonadas y deshabitadas, mientras hay personas que viven en la calle en pésimas condiciones. Ellos son los marginados de esta sociedad, quienes están privados de uno de los derechos más esenciales de un ciudadano: El derecho a una vivienda digna. Este concurso representa para mí una oportunidad de visibilizar esta situación.

DERECHO A UNA VIVIENDA DIGNA

JACQUELINE LLUVA ANASTASOV AGUILERA

Me motivó a participar el hecho de ser un concurso organizado y convocado por una entidad seria y con prestigio. Y lo que quise transmitir, es que independiente de la diversidad de maneras que tengamos de relacionarnos, todos tenemos los mismos derechos, lo cual nos permitirá vivir en armonía y respeto.

DERECHO A ESCOGER NUESTRO GÉNERO

CHRISTIAN LUIS SAAVEDRA BRICEÑO

AFICHE

Considero muy importante la toma de conciencia por parte de la población, de la memoria de su país. Me parecía una gran oportunidad para hacer mi pequeño aporte. "Raíces" expresa gráficamente la relación de Chile con su historia. Lo que percibimos del Chile actual, queda reflejado en una hermosa Araucaria. Pero, para que crezca firme y saludable, ha de afirmase sobre sus poderosas raíces que, en este caso, representan la extensa historia de Chile. Todo país necesita nutrirse de su pasado para poder crecer y florecer "...porque las raíces son importantes". (La grande belleza, Paolo Sorrentino).

RAÍCES

CARLOS PESQUERA PÉREZ

TU MEMORIA
TE HACE MÁS FUERTE
NO
GRACIAS A SUS RAÍCES
TU PAÍS PUEDE SEGUIR CRECIENDO.
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS
MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

Decidí abordar el tema de la discriminación, específicamente la discriminación a personas homosexuales. Busqué relatos sobre hombres y mujeres en internet, que escribían cartas a sus familias o para desahogarse cuando no los aceptaban o tenían miedo de aceptarse a ellos mismos. Al leer todos estos relatos me di cuenta cómo esta sociedad sólo acepta lo que es "correcto" o "bien visto", y juzgan todo lo que se sale de lo "normal". Me conmoví con los relatos e inmediatamente me acorde de mi mejor amigo, que es homosexual. Se me había olvidado por completo que él podría ayudarme o inspirarme. Hice el afiche para terminar con la discriminación y ayudar a toda esa gente que se esconde por miedo al qué dirán.

LA DISCRIMINACIÓN

KARINA BELÉN GAJARDO QUIROZ

BORRAR O ESCONDER
quién eres, no es la solución para
acabar con la DISCRIMINACIÓN
MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

No importa el cómo, dónde, cuándo y por qué. Lo importante de una acción de arte, es que colabore con la sanación colectiva. El arte que no está al servicio de la expansión de la consciencia, y en vez de eso es un arte que se mira el ombligo, para mí, no es arte. Puede ser otra cosa, muy parecida. El arte, y esta obra que he creado, justifican su vanidad y soberbia, porque toda obra las tiene, al consagrarse por y para el desarrollo del colectivo humano, y también del colectivo no humano. Hay una canción de Mercedes Sosa, que habla sobre el progreso industrial, sus logros, y luego dice "pero si hay un niño en la calle, de nada vale". Es cierto, es un sinsentido querer eliminar la pobreza si el método es matando a los pobres. "Si faltas tú, faltamos tod@s" está inspirado en una torre de latas de las que apilan en el supermercado. Si sacamos una de las de abajo, se caen todas. Lo mismo ocurre con una familia, y la humanidad es una familia, y la Tierra es una familia. No importa dónde se emite un mensaje, ni cómo, ni cuándo, si es en voz baja o alta, si es con miedo o tranquilidad, si es en un salón o en la calle, si es para los oídos de unos privilegiados o para los oídos de todos; lo importante es el mensaje, su contenido, su sentimiento, su sentido de ser, su aporte, su buena fe. Eso me motivó a participar de esta instancia.

SI FALTAS TÚ, FALTAMOS TODOS

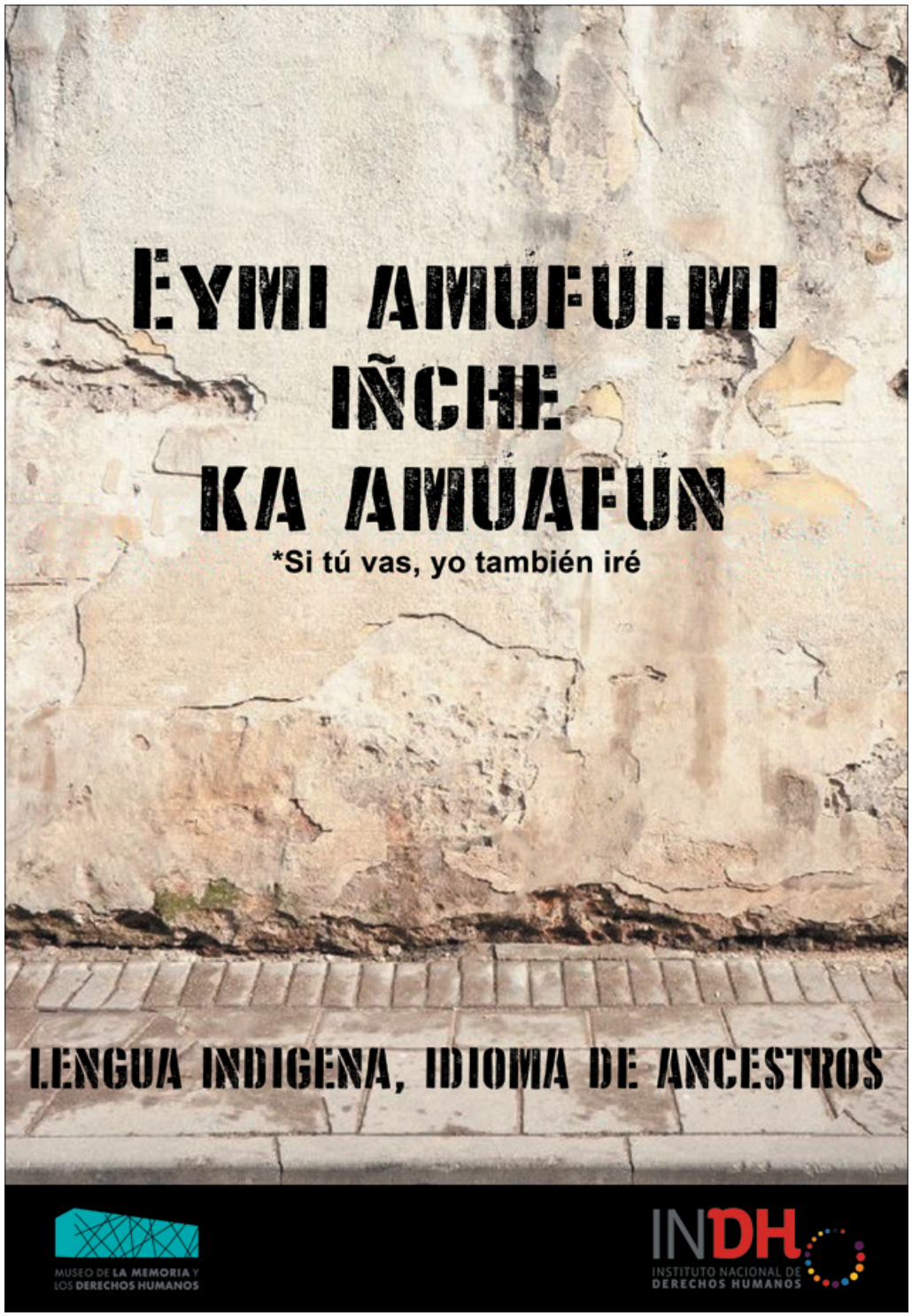
JOAQUÍN ANDRADE ERMTER

SI FALTAS TÚ
FALTAMOS TOD@S
MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

Principalmente, lo que motivó mi participación al concurso, fue mi profesor de la universidad. Y lo que quise transmitir es que todas las generaciones debemos tener un conocimiento mínimo sobre nuestras lenguas maternas, para que estas no mueran con el paso del tiempo. Y es por eso que debemos sentirnos orgullosos y debemos aprender.

STENCIL INDÍGENA

ALEJANDRA EDITH AGUILERA GALLEGOS


EYMI AMUFULMI
IÑCHE
KA AMUAFUN
*Si tú vas, yo también iré
LENGUA INDIGENA, IDIOMA DE ANCESTROS
MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

MICROMETRAJE

Este concurso me permitió mostrar todo tipo de discriminaciones que se ven a diario, pero la idea no era hacerlo melodramático, así que en vez de centrarme en la violencia más dura, preferí mostrar pequeñas vulneraciones y menoscabos verbales, que igualmente reflejan el contenido ideológico que subyace a otras agresiones más potentes. La diferencia -creo- es de grados, no es sustancial, y el que esté normalizada en grados pequeños, es preocupante. En este sentido, la ironía, el absurdo y el humor funcionaban perfectos para transmitir ese mensaje.

CONVERSACIONES TELEFÓNICAS QUE (PROBABLEMENTE) NUNCA HAS ESCUCHADO

GIANFRANCO RAGLIANTI BARBOLLA

Gtd
Maneja
3 er Piso
OK
Oh ¿Hay dos habitaciones disponibles y una de esas es compartida
con siete coreanos?

Instancias de reflexión que permitan generar conciencia y promover los valores de los derechos humanos a través del arte, y que cuenten con una difusión a nivel país, son muy escasas. La posibilidad de compartir mi mirada, tanto como ciudadano y como artista, a través una obra, es mi motivación en este concurso. La homofobia es una realidad que sigue perjudicando la vida de muchas personas, y el caso de Jonathan es un ejemplo real del daño que puede causar. Su historia tiene que conocerse para que nadie más sea discriminado.

JONATHAN DAVID

JULIO GUILLERMO RUBILAR ROJAS

y estoy dando la cara para que
en este país no se discrimine

La motivación de participar pasa por expresarme hacia una plataforma institucional de derechos humanos en la temática mapuche, y por considerar al INDH una institución seria y autónoma. Con mi trabajo quiero transmitir la vulneración histórica de derechos del Pueblo Mapuche y la sinrazón del Estado de Chile, que no aborda esta situación desde su sentido principal, cual es lo político e histórico. Transmitir la actual situación de confrontación, con costo de vidas humanas. Ciclo regular que va y viene desde los orígenes belicosos de la ocupación de la Araucanía.

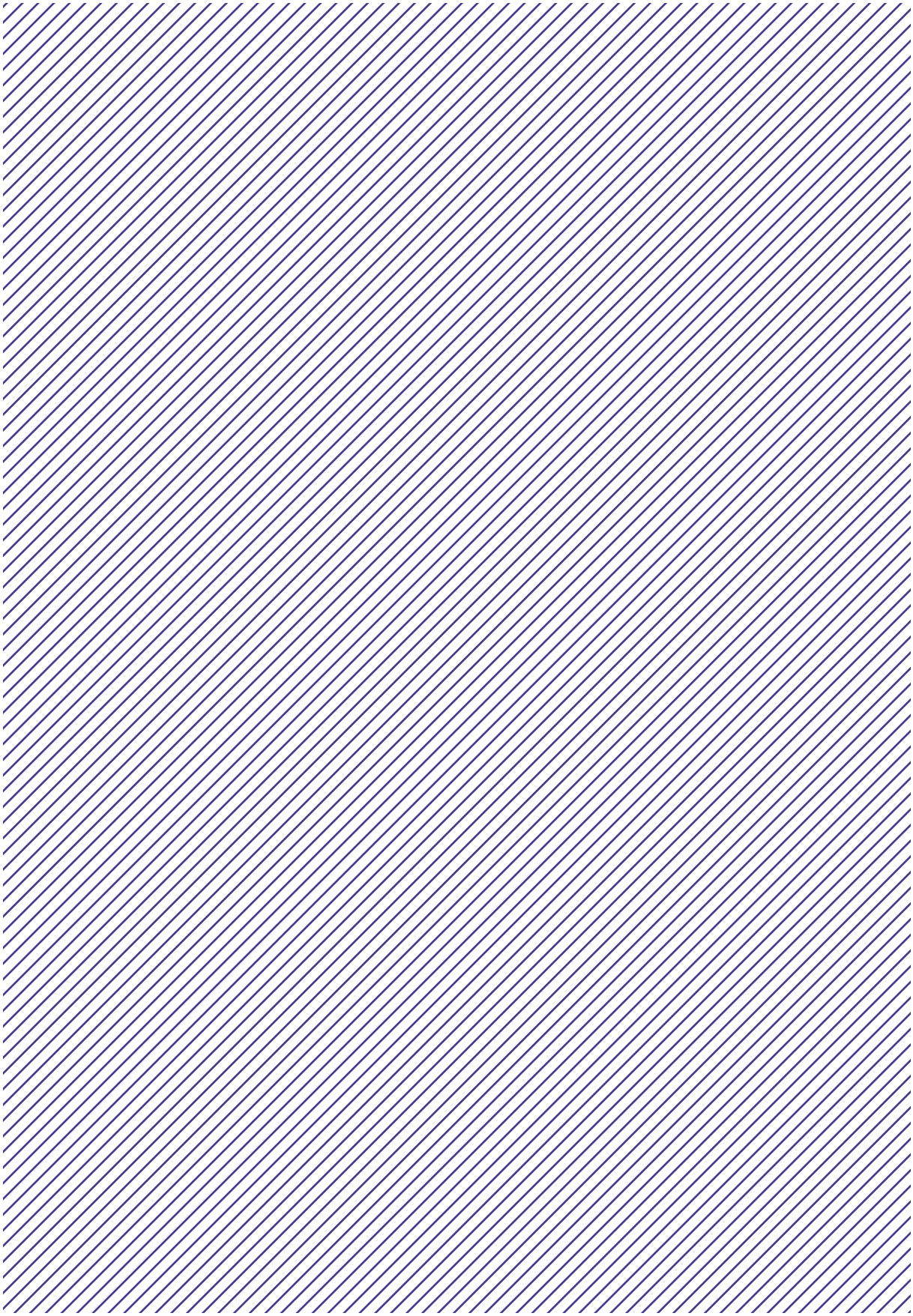
AFPUNMAPU-FRONTERA

GUIDO GONZALO BREVIS HIDALGO

¿Por qué me interesó participar en un concurso sobre los derechos humanos?, me preguntan, y yo pienso: ¿Por qué no se interesa toda la ciudadanía en los derechos humanos? Cuando somos todos parte de una gran comunidad en movimiento y constante aprendizaje mutuo. Paseo Ahumada, una cámara, un trípode, un asiento y una breve y compleja pregunta: "Si tú fueras un detenido desaparecido, ¿cómo sería tu mirada, cómo te sentirías? Mira a la cámara y exprésame lo que te hace sentir" ¿El resultado? verdadero, profundo y visceral como la humanidad misma.

SI AÚN ME MIRARAS

BASTIÁN ALEXIS ARRIAGADA LÓPEZ



2015

CONCURSO NACIONAL

ARTE Y DERECHOS HUMANOS

OBRAS GANADORAS
CONCURSO
NACIONAL

ARTE Y DERECHOS HUMANOS 2015

CUENTO / AFICHE / FOTOGRAFÍA / MICROMETRAJE

CADA DÍA, EN CADA PERSONA

ORGANIZAN

INDH INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

PATROCINAN

NACIONES UNIDAS DERECHOS HUMANOS
Oficina del Alto Comisionado
América del Sur
Oficina Regional

Cultura